

que se abandonó por inútil.

La inútil responsabilidad parece iluminar el sentido oculto de la parábola que se oculta en la novela de Cardoso. ¿Qué se puede exigir a estos hombres y mujeres que, moviéndose como espectros, únicamente proceden de X y regresan al mutismo de una situación insoslayable? A merced de unas fuerzas cuyo carácter temen y cuya naturaleza desconocen, los campesinos del Algarbe o del Alentejo se funden en su pobreza al igual que el recluta en su melancolía del desarraigo o en el temor, grotesco y absurdo, con un cierto sesgo litúrgico, que le depara la tecnología militar que le rodea.

¿Por qué se vive y se muere?, son las preguntas que se plantean en esta escenografía y que encuentran expresión en esta bella novela. Su resolución se halla en la única paradoja posible, en el momento en que el azar las une y convierte en una sola cosa. Por nada, es la respuesta. ■ CH.

La colección de la ballena blanca

Está en el mercado desde hace meses una nueva colección, titulada Moby Dick, distribuida por Distribuidores de Enlace y programada por Rosa Regás desde La Gaya Ciencia y Esther Tuquets desde Editorial Lumen. La colección se subtitula Biblioteca de Bolsillo Junior y trata de recoger obras literarias susceptibles de conformar el gusto lector de los niños y los adolescentes. Rosa Regás cuenta que un día uno de sus hijos pequeños le dijo que no quería leer «libros para niños», porque eran muy aburridos. El «contestatario» niño recibió un ejemplar de un cuento de Stevenson y le encontró gusto a la cosa. Después encajó muy bien un cuento de Pushkin.

Es decir, el hábito de lectura a partir de cier-

ta edad puede ser fomentado con buena literatura, sin necesidad de someter al niño a un bombardeo de subproductos coloreados. De esta evidencia nació la colección Moby Dick, que cuenta ahora con más de veinte títulos de autores como Tolstoi, Ana María Matute, Hoffman, Pushkin, Wilde, London, Chamisso, Bécquer o T. S. Eliot. Algunos de estos autores ya han pasado a la historia



como escritores para niños, otros han adquirido esta disponibilidad literaria gracias a la colección Moby Dick. Una correcta selección de títulos puede introducir en la preceptiva infantil una escala de valores literarios e históricos inapreciables para el futuro edificio cultural. Contemplando la programación infantil de TVE uno se aterra ante el desperdicio de un medio fabuloso para aclarar al niño el caos de un mundo no hecho a su medida. Recuerdo que hace poco más de un año se programaron series televisivas derivadas de Los tres mosqueteros, El conde de Montecristo o Rocambole. Los niños supervivientes al límite de horario de las ocho treinta, contemplaron aquellas versiones, y como consecuencia hay en España actualmente una promoción infantil entre los seis y los doce años que cuenta entre sus mitos con D'Artagnan, el Conde de Montecristo o Rocambole, en mayores fijaciones incluso que el señor del Yo sigo o la parejita de La casa del reloj.

De igual manera que aceptaron e hicieron suyo el mundo fabulado de

aquellas series, los niños se identificarían con propuestas televisivas equivalentes a las que hoy les hace la colección Moby Dick desde la galaxia de la letra impresa. Tal vez se trate de una simple cuestión de valoración, y en cuanto dejemos de suponer al niño menos listo de lo que es comprobaremos cuántas tonterías hemos tratado de inocularle.

El catálogo de títulos de la colección encabezada por el gráfico mito de la ballena blanca es una demostración de que algo puede hacerse en este sentido, frente a lo poco que se ha hecho. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

Conciencia del subdesarrollo

La formalización del concepto de subdesarrollo económico y la determinación de las leyes que rigen su desenvolvimiento y explican la formación de sociedades dependientes y atrasadas, han sido objeto de una amplia discusión en los últimos años. Numerosos autores, ligados de una u otra forma al estructuralismo americano, vienen insistiendo, aunque con diversos matices y respondiendo a diferentes tendencias, en una revisión general metodológica que trata de situar la problemática del subdesarrollo, desde la perspectiva del análisis estructural, en un contexto diferente que permita una mayor aproximación a la realidad.

En este sentido, y bajo esta orientación, se acaba de publicar la obra «Conciencia del subdesarrollo» (Biblioteca General Salvat Editores), de José Luis Sampedro, catedrático de la Universidad de Madrid, que contribuye, sin duda, a una mejor clarificación y divulgación de un término que en nuestro país ha sido objeto de interpretaciones tan confusas como contradictorias, que suelen encubrir posiciones ideológicas conectadas con un conser-

vadurismo que no siempre se presenta con su ropaje característico, fácilmente detectable.

Es decir, un esquema analítico adecuado para el estudio del desarrollo y del subdesarrollo debe suponer, en principio, la tarea de definir un método satisfactorio que, tras la crítica de algunos enfoques actuales, examine la realidad como una totalidad que se explica asimismo como producto de su propia evolución histórica; se trata, por tanto, de adoptar un punto de vista «estructural, histórico y totalizante», más preocupado por «el análisis y la explicación» de un proceso que por la insuficiente «descripción» del mismo. De ahí que las nociones, o conceptos, de «proceso», «estructura» y «sistema», a las que O. Sunkel hace referencia y otorga singular importancia —y de los que el profesor Sampedro ha sido un indiscutible adelantado en su investigación y concreción en nuestro país en otros diversos trabajos—, constituyan la base de ese esquema analítico previo a cualquier examen de una realidad compleja, realidad que la teoría del desarrollo, con un fuerte contenido ideológico, se ha limitado a explicarla, por una parte, como un producto de la evolución continua (enfoque del desarrollo como crecimiento), o discontinua (enfoque del desarrollo como sucesión de etapas), o por otra, como una simple descripción o identificación de obstáculos al crecimiento, que no son sino las consecuencias —y no las causas determinantes— de una situación de dependencia de tradicional explotación. En definitiva, la teoría del desarrollo no ha comprendido que el crecimiento económico, como señala Mishan, «ni es necesario ni suficiente para eliminar la pobreza», ya que no en vano «el sistema que hace ricos a los unos crea al mismo tiempo la pobreza de los otros» (Sampedro, op. cit., página 17).

La obra del profesor

Sampedro aborda también otros muchos aspectos en torno a la estructura del mismo y sus principales rasgos tipológicos. Así, con una redacción fluida y en términos fácilmente comprensibles para el lector, lo que resulta poco común entre los economistas, se describen las principales relaciones y elementos que componen dicha estructura. En síntesis, habría que hacer referencia, aunque ello rebasa los límites de esta reseña, a los desequilibrios entre población y recursos, y de los sectores productivos entre sí; a la escasez de capital, a los recursos ociosos, a las múltiples formas que adquiere la dependencia económica respecto al exterior, a las fuertes desigualdades sociales, al peso de la tradición sobre la vida moderna, a la coexistencia de formas de vida tradicional con los atisbos de modernidad, que constituye una situación conflictiva permanente, y, en definitiva, a los problemas que plantea la necesaria cristalización de una progresiva toma de conciencia sobre un orden social del que se deriva una creciente explotación de la mayor parte de las poblaciones marginadas de estos países. Al aceptar así la verdadera situación «en el contexto de un orden histórico y no natural e inmutable», la creciente toma de conciencia de los individuos crea algo indispensable para el desarrollo: «Las motivaciones para el cambio y el deseo de alcanzarlo...». «Interesa tomar conciencia para no caer en la trampa del desarrollo técnico y lucrativo propuesto como modelo que, desgraciadamente, hemos empezado ya a imitar» (Sampedro, op. cit., pág. 27).

Debe destacarse, por último, que, tras el meritorio trabajo del profesor Sampedro se destaca la conocida personalidad del hombre entregado a las tareas docentes durante muchos años, y que hoy, en situación de excedencia voluntaria por razones

que no hacen al caso, siente la necesidad de continuar con esta obra de divulgación una vieja y ardua labor que siempre realizó con una honestidad poco frecuente. ■ ARTURO LOPEZ MUNOZ.

El director es la estrella

Entre los recientes libros publicados sobre cine en España, destaca el editado por Anagrama, «El director es la estrella», recopilación de entrevistas realizadas por Joseph Gelmis entre los realizadores cinematográficos más jóvenes y de reciente aparición en el mercado. Gelmis, que cree en la idea de cine de autor —es decir, en la independencia total del responsable principal de una película—, habla con los dieciséis entrevistados de su libro tratando de dibujar, además de un esbozo íntimo, las motivaciones, circunstancias, limitaciones y posibilidades profesionales de cada uno de ellos. Gracias a la hábil traducción de Gustavo Pérez de Ayala, el libro nos llega a España con su salsa original, con un notable respeto por las expresiones personales de cada realizador y con una «puesta al día» que el libro necesita, ya que cada uno de los personajes del libro ha realizado, posteriormente a la entrevista que en él se recoge, la parte más actual de su obra.

Gelmis no trata de analizar las circunstancias creadoras de los realizadores en sus aspectos más profundos, pero sí elaborar una imagen profesional y directa de cada uno de ellos, nada despreciable en una materia como el cine, en la que la mitificación absoluta está a la orden del día. En este sentido, las entrevistas con los desconocidos en España: Jim McBride, Brian de Palma, Robert Downey, Andy Warhol y Norman Mailer, aclaran muchos conceptos del cine como industria y matizan muchos elementos de las obras iconoclastas, que tanto destronan a los críticos con complejo de inferioridad.

El resto del libro —con las entrevistas a